



El problema carlista

¿Ha fracasado la intentona? ¿Se ha apoderado el Gobierno de los hilos de la conjura? ¿Ha logrado el ministro penetrar hasta las raíces del complot carlista que estalló en los últimos días del mes pasado en Berga y en otras poblaciones catalanas y algún pueblo de Alicante? ¿Conoce los verdaderos secretos de la conjura? Preguntas son estas que realmente a nosotros no nos incumben formular, porque el problema carlista en España ya no reviste los caracteres que informaron las dos primeras insurrecciones, como tampoco se parece al de 1869-74.

Las dos primeras tenían por objeto dar la batalla de intereses dinásticos y de supuestos derechos entre la rama primogénita y la segunda rama, que representaba la mayor calamidad. El instinto de los políticos que inspiraron a María Cristina en los primeros momentos, aconsejó poner como escudo de los derechos de Isabel, la libertad frente del ultramontanismo teocrático que representaba el primer rebelde de los Carlos de este siglo.

El movimiento iniciado a raíz de la gloriosa revolución septembrina sumó todos los elementos vencidos en Alcolea, que para neutralizar las conquistas del derecho y evitar que cristalizaran en nuestra patria, alimentaron, protegidos por el Vaticano y por todos los clericales, las pretensiones de don Carlos, facilitándoles combatientes y toda clase de medios directos e indirectos de lucha y de resistencia. La paz de 1876, después de aquellos desastres, con la traición de unos cabecillas y el reconocimiento de otros, que, como Cabrera, capitán general del ejército español, llegaron a figurar en la guía en el Estado mayor general de nuestro ejército. Los mismos honores reconocidos a los Casertas, que nos ha enajenado la buena voluntad de Italia y ha reducido a disimulo diplomático la leal amistad de Francia, son el ejemplo vivo del carácter de aquella insurrección y la importancia de las fuerzas ingeridas en ella, para hacer triunfar y consolidar el poder de la rama impetrante patrocinada por Roma y por todos los ultramontanos de Italia, de Francia y de España.

El procurador de todos estos intereses, el apoderado general, ha sido la compañía de Jesús.

Es indudable que aún hay en España levadura carlista pura, formada por esos esforzados ilustres que hicieron la campaña de 1869 a 74, y que creen de buena fé que don Carlos representa los derechos del pueblo y las antiguas libertades de Aragón y de Castilla, que significa el predominio del estado llano sobre la nobleza, el clero, y los modernos potentados, antiguos señores de hórca y cuchillo; pero éstos ya son en número muy reducido, y de aquí a pocos años la muerte habrá dado buena cuenta de ellos.

El problema carlista hoy no es ni más ni menos que el arma que esgrime el régimen imperante contra la libertad y contra las aspiraciones democráticas del país. La constante amenaza sobre nuestra cabeza de una intervención que nadie más que ellos viene provocando con sus torpezas, con sus desaciertos, con sus crueles medidas reaccionarias y con sus ruinosas operaciones económicas. La ingerencia de las comunidades religiosas; el predominio vaticano representado por el Nuncio y por los obispos; la concesión a manos llenas otorgadas a jesuitas y frailes, arrojados de nuestras colonias, son otros tantos estímulos para avivar la voracidad de los extraños contra nuestro suelo y el deseo de apoderarse de nuestras riquezas.

Han dominado la algarada carlista, no han destruido el germen, porque el germen lo lleva en sus entrañas; el régimen por esto, ni los registros domiciliarios han dado resultado, ni las pesqueras han alcanzado a penetrar en el verdadero secreto de la conjura.

Cuando el Gobierno aprehendía a un cura carlista de la diócesis de Madrid, su prelado salía al encuentro al ministro diciendo que aquel cura era un *carlistaplátónico*, haciendo inconscientemente la *dirección del carlismo* y trabajando para su casa y para sus intereses.

Hoy no hay batallones carlistas. Hoy no hay fuerzas que se lancen al campo. Hoy no hay ni puede haber una verdadera insurrección, porque el carlismo está en los conventos, en las casas de los jesuitas, en las cámaras de los magnates y primates del clero, de la banca, de las clases privilegiadas, que están armadas y preparadas, porque el carlismo está en las asociaciones católicas y en todos esos centros que representan la reacción, el clericalismo, el egoísmo brutal de apoderarse de lo más granado y saneado de las propiedades de España y de sus grandes explotaciones, y de sus negocios del agio y de la estafa.

Los verdaderos arsenales de armas, los centros de activa conspiración; los lugares consagrados a místicos esparcimientos, pero que no son otra cosa que el banderín de la reacción, han sido respetados por el Gobierno; y sin embargo, en ellos está y seguirá estando el verdadero foco, el centro, el núcleo donde se han fraguado todas las desdichas de la patria. El carlismo es el instrumento de los neos contra la libertad y contra la República, y le tienen preparado, armado y dispuesto para lanzarle contra los hijos de España, cuando nos lancemos a conquistar los derechos del hombre y la libertad del ciudadano.

Murmuraciones

El diario carlista de la plaza, ó sea el diario órgano del arzobispado de Sevilla—que se sigue publicando como si tal cosa, y nosotros nos alegramos de ello—asegura que es falso que el santísimo Padre vaya a publicar ninguna nueva enciclica relacionada con la sumisión del clero a los poderes constituidos.

Y ruega, de camino, que se deje al santo Padre en paz, y no se le lleve ni se le traiga.

Por cierto—y esto sí que tiene migas—que el inspirador y factotum del órgano del arzobispado de Sevilla, el Sr. Roca y Ponsa, ha desaparecido de la ciudad.

Sin duda obedece su desaparición al tono mesurado que el órgano carlista viene sosteniendo desde que por las montañas de Cataluña se grita, fusil en mano:—*Viva Carlos séptimo!*

Queda, pues, demostrado—por quien puede, porque está en los mayores secretos del catolicismo y del carlismo, que viene a ser lo mismo—que el santísimo Padre no escribirá, con motivo del alzamiento carlista, enciclica alguna, sino que se atenderá a lo ya dicho, sin perjuicio de proteger a quien más dinero le lleve para el tesoro de San Pedro, para la gloria de Dios y para el triunfo de la fé... y de las *pescadillas* fritas.

El Sr. D. Francisco Romero Robledo ha hablado en la Coruña, y ha dicho:

«Ahora, según confesión de la autoridad, en un sólo punto son 200 los que se han sublevado; 200, que deben suponerse mil; y todavía la única ignorancia y la desvergüenza de un gobierno impotente son tan grandes, que el ministro de la Gobernación declarada hace dos días, como si se tratara de cosa baladí, que no se perdería España porque 200 hombres se hubieran sublevado. ¿Qué idea tendrá del país ese ministro de la Gobernación, ni qué país es éste, ni qué... iba a decir ni qué otra cosa es esta, que entrega a tales manos la suerte del país? (Aplausos.)»

La otra cosa ya sabrán mis lectores lo que es. Dentro de pocos días, D.ª *Otra Cosa* lo llamará a su casa, y le dirá:—*¡Mi virtud! ¡Mis hijitos de mi alma! ¡Tan to como le queremos a usted!*

Y enseguida, D. Francisco Romero Robledo dirá lo contrario.

No obstante, como ahora le ha dado por ahf a D. Francisco, y hace un buen demagogo, cuando se decide a decir verdades se le puede oír.

Oigámosle:

«No se vence a los carlistas yendo el presidente del Consejo y los ministros más conspicuos a rezar el rosario; mientras el clericalismo de Cataluña recoge las sotanas para organizar las armas, dándose el espectáculo de que aquí los verdaderos clericales luzcan entorchados, y los verdaderos guerreros ostenten sotana. (Risas y grandes aplausos.) Bien es verdad que demuestran poco apego al empleo, a la carrera y al uni-

forme, el que, para ejercer el poder, se convierte en testaferró, administrador ó lo que sea, del señor Silvela. (Aplausos.)»

A tí te lo digo, Coruña. Entiéndolo tú, Azcárraga.

«Allá va otro puñado de verdades del Sr. Romero:»

«A esas instituciones se les sirve de veras, como las estoy yo sirviendo, diciéndoles la verdad; no se las sirve adulándolas y tendiéndoles flores sobre los abismos para que en ellos caigan. (Aplausos.) Cada cual entiende los deberes a su manera; yo entiendo los míos des este modo. Bien sé que la verdad no es grata en los palacios, y que en los palacios anidan los microorganismos miserables que producen la lisonja y la adulación, y que han sido causa de tanto desastre, catástrofes nacionales, y que quiera Dios no escriban alguna otra página triste en nuestra triste historia. (Aplausos.)»

Pues si sabe usted, Sr. D. Francisco, que la verdad no es grata en los palacios, ¿por qué no se rinde de una vez a los halagos de la verdad, a la que en palacio le niegan la entrada?

¿A que va usted a morir nada más que con la fama de charlatán...»

Por no sufrir desengaños y algún que otro sofocón, se ha puesto malo en Sevilla el señor Gobernador. —No se puede hacer justicia!— se diría a media voz, viendo entrar a los caciques pidiéndoles el perdón para las huestes carlistas que él vigilaría mandó. —No se puede hacer justicia, ni ser buen Gobernador en un gobierno en que mandan los que quieren... menos yo.— ¡Y se ha puesto el pobre enfermo para evitarse cuestión!

El País, apuntando al blanco:

«Los representantes de las honradas masas están en el Gabinete. Antes, en tiempos de Cánovas, no había más que uno: Pidal; ahora es todo el ministerio, desde Azcárraga, hechura de los frailes, hasta Ramos Izquierdo, hermano de un cabecilla.»

Por eso digo yo:

¿A qué viene esa sublevación tan extemporánea? ¿Si los carlistas están en el poder!

Los juicios que traen los Almanaqueos para el año próximo, según un colega que se toma el trabajo de leerlos, aseguran que...

«Habrá guerras europeas, agitaciones políticas, falta de dinero y otras delicias por el estilo. Entonces, más que entrada de un nuevo siglo, el año nuevo será una especie de cólera morbo ó tabardillo general.»

O Silvela en el poder.

¡Es lo mismo!

Un redactor de mi querido colega *El Liberal* ha marchado a Berga, núcleo de las partidas carlistas.

Y después de mirar y retemirar, exclama:

«Es la hora del mercado, y el espíritu comercial catalán está patente en todas partes. Se compra y se vende; se vende y se compra.»

Y se compra y se vende, y se vende y se compra.

¿Y para eso ha ido a Berga el corresponsal?

Porque... si se hubiera quedado en Berguilla, era lo mismo.

Sigamos oyendo al corresponsal:

«Y hay dos batallones y un escuadrón que, aun cuando están en cuadro, también compran y también hacen vender. Se vende todo y se vende en todos lados.»

—Y dale con la venta!—dirá el lector.

¿Y qué quiere usted, si estas son las noticias que nos da de Berga?

Pues... no pára ahí, sino que sigue diciendo:

«En una tienda de coronas se venden fétros blancos para niños.»

—Y nd! Que este corresponsal se creyó, al visitar a Berga, que allí no se vendía ni se compraba como en los demás pueblos de la tierra.

Gracias que, al final de su sabrosa correspondencia desde Berga, nos dice que un ermitaño se ha muerto en su ermita, que está en lo alto de una montaña, y exclama el corresponsal filosofando:

«Morirse a dos mil metros sobre el nivel

del mar, es morirse casi a las puertas del cielo.»

Carlitos del Río, que es el correspondal a que me refiero, tiene la creencia, ¡sin dudar, que el cielo está a dos mil quinientos metros de la tierra.

Como si dijéramos: a dos tiros y medio de Matisser. ¡Adiós, Flammación!

El juicio emitido por la prensa extranjera acerca de los sucesos actuales que se desarrollan en nuestra patria, se sintetiza en lo siguiente:

«La intentona carlista plantea un dilema, cuyos dos términos son igualmente fatales. Ó el Gobierno español y sus agentes no se enteraron de lo que pasaba a la vista de todos, ó cerraron adrede los ojos, cediendo a influencias ultramontanas y con la esperanza de ganar para la monarquía a los enemigos perptuos de las libertades públicas.

Y así le salió.

¡Al revés!

Como siempre le pasa.

Dice un periódico grave que entiende muy bien de ciencias que los locos en España con el alcohol aumentan. —Pero el alcohol se bebe. —Con el vino: es cosa vieja. —Entonces, no hagamos caso; se bebe el vino, y se echa el alcohol.

—Pero, ¿cómo?

—¡Mire usted! ¡Como se pueda!

CARRASQUILLA.

La rebelión y el Gobierno

El ministro de la Gobernación, á semejanza de su antecesor, y para acreditar que este Gobierno es una continuación, engañó á los periodistas y al país. Dijo ese consejero que ya no había carlistas en el campo, y que no había necesidad de recurrir á medios extremos; y, efectivamente, la *Gaceta* respondió enseguida con el decreto de suspensión de las garantías constitucionales.

Dice ese ministro de la Gobernación que ha tomado en serio su papel, que nos van á tratar de locos y de insensatos en Europa por esta nueva intentona. Puede que sea verdad, pero hace ya mucho tiempo que nos adjudican calificativos más graves, por tolerar gobiernos y ministros de la significación reaccionaria y de fuste devoto y clerical del encargado del orden público y la higiene y de correos y de otras cosas.

A los liberales del otro lado, no á los que siguen á Sagasta y compañeros mártires, ni á los que aseguran que Gamazo es tan sabio como Catón y tan estadista como prudente, no á éstos no, porque al fin el triguero es algo más ignaciano que Silvela, y tan devoto como Azcárraga; nos importa ya muy poco lo que piensa y lo que quiera el Gobierno, y eso del apoyo por patriotismo, es ya demasiado fuerte, no para prestado, pero para tolerado de labios de ministros que antes que españoles son ultramontanos, y primero que los intereses liberales atienden á las conveniencias clericales, obediendo las órdenes de la Compañía de Jesús y del secretario del vaticano.

Los que se prosternan para besar el anillo pastoral ó el cingulo fraíluno ó la enseña de los hijos de Ignacio, no tienen derecho á invocar el nombre de la patria, porque en sus labios es sangrienta burla.

A título de régimen de libertad, han autorizado la ingerencia de obispos, provinciales de órdenes y generales de compañías religiosas en los asuntos mundanos relacionados con el Estado y con las provincias y municipios; han dejado imperar á todos los elementos neos, y ahora que están recogiendo los frutos de una política reaccionaria, tiránica y ultramontana, llaman en su auxilio á los liberales para dominar el conflicto.

Que se las arreglen ellos con sus protegidos y alentados.

Nada nos ha dicho el Gobierno del paradero de D. Carlos, y debe ser porque no sabe una palabra acerca de la actual residencia del pre-

tendiente, á consecuencia de que, aislado de Italia, á quien recientemente se ha inferido una grave ofensa, y desviado más y más cada día de Francia, por consecuencia de esta política ultramontana y clerical que tantas amistades nos ha enajenado, sin duda aquellos gobiernos permanecen silenciosos ó hacen la vista gorda en este pleito dinástico que tanto nos deshonra.

Desde hoy ya no podremos hablar de nada, ni dar cuenta del movimiento carlista, ni de la situación é importancia de las partidas, ni de las medidas del Gobierno, ni del movimiento de tropas.

Se ha restablecido la dictadura para toda España, que es el régimen único compatible con las condiciones de estos ministros que usamos hace ya tiempo.

Liberales y conservadores aplican los mismos procedimientos: aquéllos suspendieron las garantías para hacernos tragar una paz vergonzosa. Estos apelan al mismo recurso para enganarnos con el problema carlista.

Chamberlain ha pasado por Gibraltar, y en esta posesión inglesa el ministro de la Reina Victoria habrá dado instrucciones precisas relacionadas con algo que interesa mucho al honor de España en litigio.

Ojo. Que estamos rodeados de peligros por todas partes, y que con gobiernos tan insensatos como el actual se puede esperar y temer todo. Ojo. Que así como hemos perdido la libertad, podemos perder algo, tanto ó más sensible, que es la autonomía y la independencia. De la actual querrela de los partidarios de Carlos 7.º y los reaccionarios que imperan, debemos sacar una deducción, que es ésta: La lucha es de ellos: seamos neutrales, pero estemos armados y preparados para combatir á unos y á otros y para destruir todo el organismo actual, que está corrompido.

Patria y libertad. Democracia y honra. Este debe ser nuestro lema.

Las circunstancias son muy graves y preciosos los momentos para no desaprovecharlos. En este silencio forzado á que nos somete el Gobierno, trabajemos en secreto por conquistar la libertad de los ciudadanos y la honra de España, comprometido como lo está su nombre y su autonomía nacional.

A.

Suma y sigue

Juan Peralta.—José Peralta.—Cecilio Gómez.—Juan Barentos.—José Pelaez.—Mariano Sestero.—Pedro Sanchez.—Gregorio López.—Fermín Gallardo.—José Sevillano.—Juan Pérez Ramirez.—Atanasio Reyes y Campo.—Rafael Campos.—José Reina y Canto.—Mariano de la Torre.

Suma anterior, 494.
Día 5, 15.
Total, 509.

Verdadera pena nos causa la tardanza de los correligionarios de los pueblos en mandar sus firmas para un fin tan plenamente justificado y hasta honroso para los firmantes, pues que al hacerlo desafían á todas las reacciones, vengan de donde vinieren, de adentro ó de afuera.

Alzamiento carlista

ULTIMOS TELEGRAMAS

Dicen de Valencia que la policía ha encontrado en una casa de la calle de Gracia un depósito de mantas y trajes.

Una sección de caballería dió un paseo militar por la carretera de Chiva.

Asegúrase que entre los carlistas que huyeron á Francia encuéntrase el delegado de D. Carlos en Vizcaya.

Ugarte ha dicho que la partida de las cercanías de Sagunto la componen bandoleros, que siempre siguen á los levantamientos sediciosos. Capitanéala el bandido Pinet.

En Alicante ha sido detenido el cura de Benifallit D. Bartolomé Berenguer, sobrino del jefe de la partida de Alcoy, Fuster, de quien sospechabase que estaba en connivencia con los rebeldes.

Se le ha enviado á Murcia.

La supuesta partida de Novelda es un grupo de trabajadores que salieron á merendar.

Cavero califica de grosera fábula cuanto se ha dicho de negociaciones para contratar un empréstito y otros preparativos encaminados al levantamiento de los carlistas.

Confía en que pronto, terminado esto, regresará á Zaragoza.

Comunican de Alicante que nada hay oficial acerca de los carlistas.

Créese que la partida internóse en la provincia de Valencia perseguida por la benemérita.

Pamplona.—En los cuarteles se han adoptado grandes precauciones, durmiendo en ellos un jefe y dos subalternos más por cada regimiento.

Todas las fuerzas de la guarnición se hallan equipadas y armadas, dispuestas á salir al primer aviso.

Asegúrase que D. Carlos se muestra muy quejoso contra el Vaticano, censurando al papa del retraso del triunfo.

Alicante.—En las inmediaciones de Palop, pueblo de esta provincia, se ha presentado un grupo de carlistas, habiendo salido fuerzas del ejército y de la guardia civil en su persecución.

En el resto de la provincia reina tranquilidad.

Otro telegrama recibido posteriormente del gobernador de Alicante comunica que el alcalde de Sella ha visto en las inmediaciones de este pueblo un grupo de hombres con armas.

Se han practicado reconocimientos por la guardia civil que no han dado resultado alguno.

Las fuerzas que persiguieron á la partida de Piera han regresado diciendo que los facciosos se dirigen hacia los montes de Bonairente.

El ministro de la Gobernación ha manifestado que quedan pocos facciosos de la partida de Berga.

Dice que ignora cuándo se restablecerán las garantías y que el Gobierno ha concedido permiso al Sr. Zubizarreta para que se traslade á Oviedo.

Respecto al estado de la insurrección, nos ha comunicado que las partidas han desaparecido, existiendo en todas las provincias completa tranquilidad.

Telegrafían de Alcoy que fuerzas de la guardia civil y del ejército buscan una partida que sostuvo ayer un ligero tiroteo con la benemérita en los alrededores de la población.

Los republicanos se han negado á ayudar al alcalde en caso de que se atacara la población, manifestando que ninguna atención se debe á los Gobiernos monárquicos.

De actualidad

DE LA PENINSULA

Han sido detenidos en Manresa varios huelguistas que atropellaron á los esquirols y apedrearon al fabricante Roca y su esposa.

Enviaron fuerzas para favorecer á los fabricantes y evitar reproducción de desórdenes. Hoy se abrirán las fábricas.

La *Gaceta* publica una reforma referente á los agentes de negocios.

Ha dicho Ugarte que no tiene fundamento la noticia de que Silvela se encargará del poder, porque el actual Gobierno no ha fracasado, siendo garantía del orden, como está demostrándolo.

En la calle de Alcalá hubo anoche un escándalo entre Tamarit y los agentes de policía que le seguían.

Algunos ministros creen que antes de la apertura de las Cortes se levantará la suspensión de garantías.

Según despacho oficial, los mineros de Lama hallábase resentidos con la benemérita, que les reprendía sus excesos en los días festivos.

Al regresar tres números del servicio, recibieron disparos desde la espesura en el término de Nava, resultando herido un guardia, de una perdigonada.

Los guardias respondieron á la agresión, retirándose sin que se les contestara.

En Nava amaneció el cadáver de Elías Braña, individuo de buenos antecedentes, muerto de un balazo en la cabeza en la colisión con los guardias.

Dicen de Barcelona que en la Cuenca del Ter se han abierto las fábricas.

Negáronse á trabajar los obreros. Fueron disueltos los grupos y hay tranquilidad.

Barcelona.—Telegrafían de Manresa que adquieren las huelgas caracteres de mayor gravedad.

Todas las fábricas han patalizado sus trabajos.

El conflicto se avecina, preocupando á las autoridades la resolución del mismo.

Los cerrajeros y carpinteros secundan la huelga.

A última hora telegrafían que el número de huelguistas asciende á 6,000, habiendo salido fuerzas del ejército en dirección á Manresa, para prevenir desórdenes.

Dícese que el general Azcárraga se encuentra muy disgustado por la hipótesis que publica *La Correspondencia de España*, relacionada con su próximo nombramiento para la presidencia del Senado, quedando en la del Consejo de Estado el conde de Tejada de Valdosera.

Mañana llevará al Consejo el ministro de la Gobernación un proyecto de ley de administración municipal, aplicable sólo á los pueblos de más de 100,000 almas, estableciendo diferentes procedimientos para las localidades de menor vecindario.

Además presentará á las Cortes otros cuatro proyectos que tiene en estudio.

DEL EXTRANJERO

El Ayuntamiento de París organiza una fiesta popular para celebrar la terminación del siglo.

Témese que ocurran desórdenes por consecuencia de las elecciones para presidente en los Estados Unidos.

Créese asegurado el triunfo de Mac Kinley.

En Caracas repitiéronse los terremotos.

En Virginia ha habido explosión en una mina, resultando varios muertos.

Dicen de París que mañana se distribuirá en la Cámara el Libro de Aarillo, sobre la cuestión de China.

Las tropas alemanas en China han destruido dos aldeas, en las que encontraron resistencia, matando 250 hombres.

De fotografía

Se nos quiere presentar ahora á ese Carlos que ha ensangrentado á España como el hombre destinado á salvarla. Vamos á juzgarle, no dejándonos llevar por la pasión de partido, sino apoyándonos en los hechos auténticos é irrefutables que nos suministra su historia.

¿Hijo? Procuró destronar á su padre, de acuerdo con su abuela, del reino imaginario que la familia persigue encharcándose las botas en sangre española.

¿Esposo? Nadie ignora la vida que dió á doña Margarita, maltratándola de palabra y obra en muchas ocasiones.

¿Padre? Dígalo D.ª Elvira, esa hija cuya deshonra difundió por todo el mundo.

¿Hermano? D. Alfonso tuvo que abandonarle antes de terminarse la guerra, lanzando un manifiesto en que veladamente le acusaba de inepto, cobarde é inmoral.

¿Amigo? A los que distinguió con su confianza procuró deshonrarlos. Que hablen Calderón, Boet, Dorregaray, Elfo, Mogrovejo, Valdepina, Díaz de Rada, Mendiry y cien más.

¿Valiente? Corriendo desalado en Oroquieta, huyendo ante Irún, no acercándose á Bilbao sino á distancia de cuatro leguas, entrando el primero en Francia al terminar la guerra, es como únicamente dió muestras de serlo.

¿Traidor? Se comprometió el 16 de Junio de 1869 á no dar ningún paso ni tomar iniciativa alguna, condición que impuso Cabrera para ponerse al frente de los negocios militares, y al día siguiente, 17, envió en secreto á Barcelona á D. Francisco Sala, para que sus partidarios, poniéndose de acuerdo con los comprometidos de Valencia y Madrid, combinaran los elementos é iniciaran la sublevación sin esperar nueva orden ni avisar á nadie más que á él.

Y no solo era traidor, sino que obligaba á los suyos á serlo. Cuando D. Amadeo dió el 17 una amplia amnistía á los carlistas, expidió una real orden (?) fechada en Bayona el 16 de Septiembre, ordenando á los sargentos, cabos y soldados residentes en Francia que se acogiesen á la amnistía y se presentaran á los jefes carlistas de los pueblos donde iban á residir, para prestar en ellos los servicios que se les ordenase. Que no concedía permiso, pero que tampoco lo negaba, para que los jefes y oficiales entrasen al servicio del gobierno de España, y que su deseo era que fuese el mayor número posible, porque allí podían ser sus servicios eficaces. De esta manera inculcaba ideas de hidalgufas, y lealtad en sus parciales; de este modo les ordenaba sentar plaza de traidores.

¿Embustero? Lanza á Polo el 69 al movimiento de la Mancha, sale mal, y niega que él se lo haya ordenado.

¿Leal? Inutilizó á todos aquellos á quienes manifestó afecto; sembró la desconfianza entre ellos; los enzarzó; y por no ser leal, hasta no lo

fué con Rosa Samaniego, asesino á quien utilizó cuando éste de mandaba protección para huir de la justicia.

¿Moral? Como dijo un poeta, no conocí nunca más moral que el árbol que cria moras.

¿Caballero? De industria lo fué siempre: lo mismo cuando trataba de *sablaccar* á Cabrera, que cuando se lamentaba de que los fueros de las provincias vascongadas le impidieran arruinar por completo aquel país.

¿Religioso? Sus burlas al obispo de Urgel, sus escarceos libidinosos en un convento en Estella, nos ahorran de dar detalles edificantes sobre este punto.

¿Rey? Si el serlo consiste en no saber nada de nada, en utilizar á los hombres que sirven lealmente, en distinguir á los asesinos y á los rufianes, en sacar dinero en todas partes y á cualquier costa, en no cumplir palabra empeñada, en deshonrar en sus mujeres á los vasallos, ó en divertirse mientras sus partidarios derraman su sangre, en este caso ¡oh! en este caso reconocemos y proclamamos que ese imbécil, ese mentecato, ese vicioso, ese cobarde é inmoral, cruel y vengativo, á quien llaman los suyos Carlos VII, es un modelo acabado de reyes, por más que en lo desleal, en lo sanguinario, no pase de ser... una mala caricatura del infame Fernando VII.

¡Pobre España si cayera en manos de un hombre así! Desaparecía del mapa.

(El Mott.)

Curiosidades

LOS CEMENTERIOS

(Continuación.)



Cementerio á orillas del río Florenganga.

Debido á algunos romanos que en tiempo de los mártires habían abrazado la religión cristiana, y que cedieron vastas porciones de terreno, se constituyeron los primeros cementerios en forma. Estos fueron adornados con el mayor cuidado por Constantino.

La Iglesia, por agradecimiento, concedió al emperador Constantino el ser enterrado en el pórtico de la basílica de los Santos Apóstoles, que él mismo había mandado construir. Otros sucesores de Constantino obtuvieron el mismo honor, y más tarde, siendo los obispos árbitros de conceder esta gracia, la otorgaron á algunas personas de cierto prestigio. Los enterramientos en las iglesias se efectuaban á lo largo de las paredes de las mismas y en el pavimento de los claustros; después se construyeron zaguanes y pórticos y se formaron los cementerios inmediatos á los templos. Más tarde, sobre algunas sepulturas, se erigieron capillas que, se convirtieron en altares, multiplicándose estas considerablemente en tiempo de San Gregorio el Grande.

Seguindo las épocas de la historia eclesiástica, se ve que el uso de las sepulturas en las iglesias se extendió considerablemente, siendo enterrados hasta en el coro y salas capitulares, no sólo los santos, sino también algunas personas distinguidas. Esta costumbre existió hasta principios de este siglo, en que quedó abolida, enterrándose en los cementerios á las personas de todas las clases sociales.

(Se continuará)

Noticias locales

EL ARREGLO DE LA DEUDA

Ha regresado á Madrid, procedente de París, el diputado Sr. Comyn, uno de los delegados españoles para el arreglo con los tenedores de nuestra Deuda exterior.

Las impresiones que trae respecto al asunto son optimistas, según nos comunican de la corte.

Dice que en el extranjero ha despertado grande curiosidad el mencionado proyecto de convenio.

Determinados elementos combatieron el proyecto por creerlo perjudicial para sus intereses particulares.

Unos hicieron oposición, deseosos de evitar el arreglo del crédito de España y otros por temor que la reducción de intereses produjera la baja.